

La educación escolar sobre drogas: a propósito de un material curricular

Amando Vega

Universidad Politécnica de Valencia

Cuando todo parece estar claro en cuestiones relacionados con las drogas, surgen nuevos enfoques y planteamientos que sacuden nuestra modorra y abren nuevas perspectivas de reflexión y de acción educativa. Por suerte, el pensamiento único no acaba de ser asumido en la sociedad ni para analizar la cuestión de las drogas ni para ofertar respuestas en la prevención de sus problemas.

Si por una parte, el movimiento prolegalización de ciertas drogas parece tener cada día más fuerza, la confianza en los programas "científicamente" validos se deteriora precisamente con la práctica, al no conseguir a largo plazo los resultados que prometen. Las drogas como fenómeno social resulta tan complejo como la vida misma, por lo que resulta imposible su encasillamiento en interpretaciones fáciles, lo que provoca a su vez que la atención a los problemas del consumo no se pueda solucionar con "paquetes didácticos" o con recursos publicitarios tan en uso. ¿Qué se puede hacer, entonces en la escuela?

"Desde la aprobación de la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LO 1/1990) la prevención de drogas en el ámbito escolar se encuadra dentro de un enfoque más amplio de Educación para la Salud, asignatura que está considerada como materia transversal, es decir, desarrollada a lo largo de todo el currículum escolar por lo

que los centros educativos han de asumir la elaboración de un proyecto educativo de centro que contemple la Educación para la Salud como un objetivo educativo "recuerda el Plan Nacional Sobre Drogas" en la memoria del Observatorio Español sobre drogas de 1998.

Pero ¿qué sucede en la práctica escolar? La respuesta del PNSD (1998) no deja lugar para la duda: "actualmente el 100% de los centros de educación primaria y secundaria obligatoria lo contemplan así". Es decir, que el todos los centros han asumido la educación para la salud como transversal dentro de sus proyectos educativo

Uno que está interesado en estos temas y busca de forma continua información sobre la práctica escolar en relación con las drogas, se alegra de que por fin la escuela haya asumido su responsabilidad educativa ante la cuestión de las drogas. Por fin.

Pero surge inmediata la pregunta clave: ¿De dónde salen estos datos?. En el texto no hay referencia de estudio alguno y tampoco se explica cómo se ha llegado a una conclusión tan impactante. Así que uno sigue en su búsqueda de información, ahora, sobre estudios que puedan, sino mostrar la práctica real en los centros educativo, sí aproximarnos a su conocimiento o, al menos, a comprender algunos de los elementos implicados en esta tarea tan compleja como es la educación.



...Y encuentro una investigación que recoge las respuestas de los docentes, es decir, de los profesionales que se hacen cargo de esta tarea educativa relacionada con las drogas. El estudio sobre los profesores españoles ante las drogas (Megías et al., 1999) aporta una serie de datos que invitan a la reflexión a todos los profesionales que tienen que ver con la educación escolar; incluidos, por supuesto, los responsables de la administración, sobre todo los relacionados con las drogas y con la educación. Es un estudio que refleja el sentir de los profesores españoles en su conjunto, ya que se apoya en una muestra representativa de todo el estado. ¿Estarán ellos de acuerdo con esta afirmación tan contundente que sostiene que en todos los centros escolares se contempla la educación para la salud-drogas en sus proyectos educativos? Veamos las respuestas de los profesores.

Si el 68.8% de los profesores españoles ha abordado de alguna forma el tema de prevención de alcohol y drogas en su clase, tres cuartas partes de los mismos sólo lo han hecho de una forma puntual. En cuanto a la educación para la salud, son un 80.7% los profesores que la han abordado y, de entre ellos, el 37.5% de una manera sistemática.

Sólo el 24.8% de las actuaciones de prevención, en alcohol y drogas, en clase ha sido realizadas en el contexto de un proyecto de centro. El resto de las actividades, o bien se hicieron con apoyo de agentes externos (5.1%) o bien fueron autogestionadas en diversa forma (70.1%). Las actividades en el marco de un proyecto de centro aumentan porcentualmente en el nivel de enseñanza primaria y, sobre todo, se ven positivamente afectadas cuando las actividades las realizan

educadores formados previamente en prevención (30,6%).

Hay que reconocer que la legislación vigente, abre nuevos horizontes ante las drogas, al pretender ofrecer una educación de calidad, al comprometerse en dar respuestas educativas a las necesidades especiales, al asumir la orientación psicopedagógica como apoyo al pleno desarrollo educativo, al defender una escuela accesible a la comunidad con sus problemas y sus recursos, al contemplar la problemática de la drogas en la educación para la salud. Pero sólo ofrece posibilidades, no hechos. La experiencia pasada en la educación sobre las drogas muestra que todo puede seguir igual una vez superada la novedad. Sin un compromiso reflexivo y continuo de los educadores y de los profesionales preocupados por la educación y por la problemática de las drogas, la única posibilidad viable seguirá siendo el abuso de las drogas, síntoma claro del fracaso educativo de nuestra sociedad.

Pero hay motivos para la esperanza. Muchos son los profesores y profesionales relacionados con la educación escolar que prestan su esfuerzo y compromiso con la educación sobre las drogas, en ocasiones sin ser conscientes de esta tarea. Porque la educación sobre las drogas no significa precisamente hablar de drogas dentro de la escuela. Si de verdad se desarrolla la tarea educadora, se están ofreciendo a los alumnos esos recursos que les permitirán tomar decisiones sanas ante las drogas. Me refiero al sentido crítico, al criterio propio ante la presión de los compañeros, a las habilidades sociales, a la capacidad reflexiva, a la autoestima, a la solidaridad y el respeto a la salud propia y la de los demás, por recordar algunos de ellos.



Al mismo tiempo, no son pocos los profesores que reflexionan de forma constante sobre el compromiso educativo en relación con la salud y las drogas y elaboran materiales propios de gran interés didáctico para desarrollar la educación escolar sobre las drogas, que en demasiadas ocasiones quedan arrinconados en las estanterías de los centros escolares, cuando no acaban en las papeleras. ¿Por qué sucede esto, cuando se sigue necesitando material didáctico para trabajar la cuestión de las drogas en los centros escolares? Para la administración suele resultar más "cómodo" traducir un material que viene de un país lejano, sin citar a veces las fuentes de procedencia, con lo que se evitan conflictos de tener que seleccionar o de dar protagonismo a unos profesionales que conocen muy bien la escuela, con sus límites y posibilidades.

Y existen también profesores, algunos, que asumen la aventura de la publicación, no sin dificultades, tras años de batallar en los centros escolares y convencidos de que la educación es posible desde la cotidianidad de la escuela, más allá de los programas de moda y de las directrices oficiales.

Pero como no es el momento de hacer una revisión sobre aportaciones de los profesores (tiempo habrá), me limitaré a presentar un material didáctico de gran interés tanto por lo que aporta como por lo que sugiere para una etapa escolar, la ESO, en la que no faltan conflictos como tampoco necesidad de educadores y de recursos didácticos para la educación sobre las drogas.

La profesora Encarna Bas hace años que ha puesto empeño en esta tarea. Durante mucho tiempo animó unos grupos de trabajo que no tenían otra meta que pensar y re-

pensar la educación sobre drogas en los centros. Las experiencias de aquellos profesores, profesores de todo tipo de disciplinas, han quedado plasmadas en dos voluminosos textos. Ahora la profesora Bas ofrece un nuevo material para orientar la prevención de drogodependencias en secundaria desde la integración curricular:

"*La prevención de drogodependencias en secundaria*" es el título de este material didáctico. El subtítulo aporta el enfoque: "*integración en la áreas curriculares*". La primera parte de este material está dedicado a fundamentar las propuestas prácticas de la segunda parte. De forma clara y concisa se presentan en esta primera parte la cuestión de las drogodependencias como un problema social, la importancia concedida a la educación en diferentes investigaciones científicas, las recomendaciones de diferentes organismos, las directrices marcadas por la legislación y el sentido de la acción educativa y de la integración curricular de la prevención.

La segunda parte concreta la integración de la prevención en las diversas áreas curriculares: ciencias de la naturaleza; ciencias sociales, geografía e historia y ética; lengua y literatura; y matemáticas. En cada unidad didáctica se plantean numerosas actividades para que el profesorado seleccione las que considere más adecuadas y las integre en el desarrollo de su trabajo de forma continua y gradual. Se ofrecen además diversos materiales de apoyo (textos, películas, canciones, diapositivas, etc.) que facilitan la reflexión didáctica y la acción educativa sobre las diversas áreas de trabajo.

Pero no estamos ante una tarea fácil, como esta misma profesora señala: integrar de forma continua y transversal la prevención de



drogodependencias en el currículo implica una formación específica que posibilite un intercambio constante entre conocimientos teóricos y su aplicación en la realidad del aula así como una reestructuración permanente de los procesos de desarrollo personal, educativo y social. Es necesario provocar un proceso de reflexión crítica que promueva el mantenimiento o el cambio de los propios conocimientos, valores, actitudes, hábitos, rutinas didácticas, de forma que puedan extrapolarlo al desarrollo de sus funciones docentes... No hay que hacer nada excepcional sino aprovechar tanto la propia experiencia y formación como todo que nos ofrece la realidad social" (Bas, 2000:1).

Este material es una clara muestra de todo lo que se puede hacer en los centros escolares, tarea que algunos profesores ya desarrollan en sus centros. La transversalidad constituye la forma más práctica de ofertar una formación sobre las drogas en los centros escolares. Se consigue así no sólo ofrecer una visión interdisciplinar del fenómeno de las drogas sino concretar también el compromiso de todo el profesorado ante la cuestión de las drogas. Es la mejor forma de contemplar la educación sobre las drogas en los proyectos educativos de los centros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAS, E. (2000), La prevención de drogodependencias en secundaria. Integración en la áreas curriculares. Madrid, Narcea.

BAS, E. (2001: 1), "Posibilidades y limitaciones de la prevención en el medio educativo", CDD, 70, 2001.

ELZO, J. ET ALS (1996), Escuela y drogas V.Vitoria, Gobierno Vasco.

MEGIAS, E. ET ALS (1999), Los docentes españoles antes las drogas. Madrid, Santillana/FAD,

PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS (1998), Observatorio Europeo sobre drogas I. Madrid, Ministerio del Interior.

VEGA, A. (2000), El País Vasco ante las drogas. Los retos del proyecto comunitario en las escuelas. San Sebastián, Gakoa.
